



Ofrecemos a nuestros lectores cinco de las mejores estrellas que hasta hace poquísimo tiempo han actuado en los Estudios Paramount de Joinville. De izquierda a derecha: Tony D'Algy, Rosita Moreno, Roberto Rey, Rosita Díaz y Gabriel Algara. De todos ellos, únicamente la bella «star» Rosita Moreno, seguirá actuando ante el objetivo in Hollywood, y aun merced a su innegable dominio del inglés. Sobre los otros se cierne actualmente la incógnita de lo desconocido, de lo porvenir—no muy risueño para nuestro arte—que aparece completamente entenebrecido para los films de habla española.



El embajador español en los Estados Unidos, señor Cardenas, acompañado de su distinguida esposa, visitaron recientemente los Estudios de la Metro Goldwyn Mayer. Durante su recorrido por las «talkies» fueron atendidos y guiados por el simpaticísimo Ramón Novarro.



Magde Evans, de la M. G. M., parece dispuesta a navegar. ¡Esperamos dé un paseito por España!

La hora del descanso en los estudios

¿Que ocurre cuando el silbato del mediodía, que marca la hora del almuerzo, se deja oír en Hollywood?

El carnicero, el panadero, el mandadero, suspenden su trabajo; el obrero deja sus máquinas o sus herramientas; y todos se dedican a descansar tranquilamente, a disfrutar de un almuerzo sustancioso, quizá a echar una siesta... Aquellos sesenta minutos del día les pertenecen por completo.

Pero a nosotros nos interesan los hechos de los artistas en esa hora de tranquilo descanso.

Permanezcamos por un momento a las puertas de uno de los escenarios sonoros, y veamos cómo emplean la hora del almuerzo las famosas luminarias de la pantalla.

Se abren las puertas de aquel escenario de la derecha. Sale Norma Shearer, acompañada de su doncella, a quien envía al restaurante del Estudio por un par de emparedados y una taza de café. En su camarín, el zapatero, la modista y la sombrerera, aguardan a la estrella, deseosos de aprovechar aquellos instantes para probarle sus creaciones.

Cuando los tres se han marchado, miss Shearer llama por teléfono a su propia casa, y da amplias instrucciones a sus sirvientes acerca de cierta fiesta que ofrece aquella noche. El manuscrito de su próxima película yace sobre una mesa, aguardando su aprobación final; esto le ocupa algunos minutos más... Pero, al cabo, Norma ya no tiene que hacer sino almorzar y descansar un buen rato antes de volver al escenario. Mientras come, sin embargo, suena el teléfono: es el empleado del cuarto de proyección, que desea saber si la estrella quiere ir a ver las «pruebas» de las escenas tomadas el día anterior.

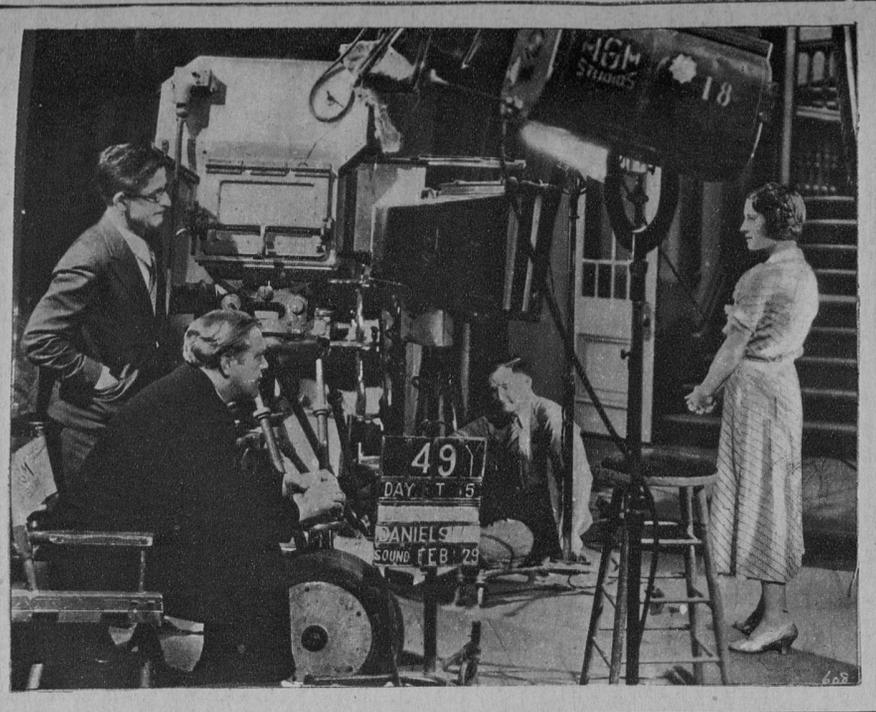
La doncella presenta a Norma algunas cartas personales que la estrella lee apresuradamente mientras mordiéndose sus emparedados y bebe su café. Después de lo cual, aún quedan algunos cheques que hay que firmar y un retrato que tiene que autografiar. Eso es todo.

¡Gracias a Dios! Ahora Norma puede descansar cuanto le plazca hasta la una de la tarde, hora en que debe presentarse nuevamente en el escenario sonoro. Mas una mirada al reloj, le revela que faltan cinco minutos para la una.

Otra ojeada. He aquí a Joan Crawford, la dinámica estrella, que sale del escenario que tenemos a la izquierda. Tiene los ojos enrojecidos y su rostro ostenta señales de fatiga, pues ha estado representando una escena intensamente dramática para su nueva producción.

Joan entra en el restaurante del Estudio, se sienta en una mesa apartada de la multitud, y come apresuradamente, ya que tiene que ir a su camarín para cambiarse el maquillaje.

En su camarín la espera el modisto del Estudio, con unos diseños



Una escena de la próxima película de Norma Shearer, en la que figura como director, Robert Z. Leonard

que desea someter a su aprobación, y el profesor de canto, que ha venido a darle su lección.

De camino a su cuarto de vestir, Joan tropieza con un grupo de visitantes, a quienes conoció durante su reciente viaje a Nueva York, y que se detienen a conversar con ella. El fotógrafo llega a enseñarle las pruebas de los retratos que le tomara en su última «sesión». Y cuando Joan ha dado su aprobación y se queda por fin sola con su doncella en el camarín, tiene que cambiarse de indumentaria, ataviándose según lo requieren las escenas que han de filmarse aquella tarde.

Y aparte de estos pequeños deberes, la hora del almuerzo le pertenece por completo, para hacer de ella lo que le plazca.

En otro escenario, Lawrence Tibbet ha estado cantando «El manicero», acompañado por una orquesta de veinticinco instrumentos. La famosa canción forma parte de la película de ambiente tropical que filma actualmente Tibbet, con Lupe Vélez de heroína. Al sonar el silbato del mediodía, Tibbet deja de cantar, abandona el escenario y se marcha a su cuarto de vestir, donde, abriendo el piano, se dedica a vocalizar durante cuarenta y cinco minutos. Esto le deja quince minutos para el almuerzo, sin contar el arreglo de su maquillaje y aun el cambio de ropa necesario para las siguientes escenas. A la una, Tibbet está de regreso en el escenario, a continuar cantando.

La inaccesible Greta Garbo aparece a la puerta del nuevo escenario que miramos, y se dirige a su cuarto tocador, donde la doncella le tiene el almuerzo preparado. La sombrerera del Estudio la espera allí, con algunos sombreros que Greta tiene

que probarse. Mientras la estreña almuerza, su peinadora le arregla el cabello.

Un asistente del director entra en el camarín, trayendo la noticia de que se ha decidido filmar una escena diferente aquella tarde, lo cual significa que Greta tiene que repasar la parte correspondiente del libreto.

Ya veis que hasta Greta Garbo, la altiva e inaccesible Greta, tiene que renunciar a su hora de descanso y atender a sus pequeños deberes lo mismo que el más común de los mortales.

Y así por el estilo. Cuando el silbato del mediodía se deja oír en Hollywood, quizá signifique una hora de descanso para el oficinista y el obrero. Mas para el artista de cine, no indica sino un cambio de trabajo, y tal vez la oportunidad de tomar unos cuantos bocaditos... si está de suerte.

ANTONIO TORRALBO MARIN

PARA ADELGAZAR DELGADOSE PESQUI



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroídina

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua

Venta en todas las farmacias, al precio de 8'50 pesetas frasco, por correo 8'50. Laboratorio «PESQUI», Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa) España

A grandes males... porrazos

por E. McNeor

«La risa es algo semejante al estornudo, solamente que hace cosquillas en el estómago, en vez de en la nariz.»

Esta definición es del famoso actor cómico Buster Keaton.

—Y peor todavía—continúa Buster—, porque nunca he visto a nadie que sea capaz de contener una espontánea carcajada, como se contiene un estornudo apretándose la nariz. Es una sensación que ataca de repente, a causa de algo que se ve o que se oye. Nunca sabe uno a qué horas sobreviene. Yo me he desatado a reír en los momentos más comprometidos, cuando no podía ocurrirme cosa alguna para salir del paso. Es una especie de hábito mío. Puedo contenerme hasta cierto punto y luego suelto el trapo a reír, antes de darme cuenta de lo que me pasa.

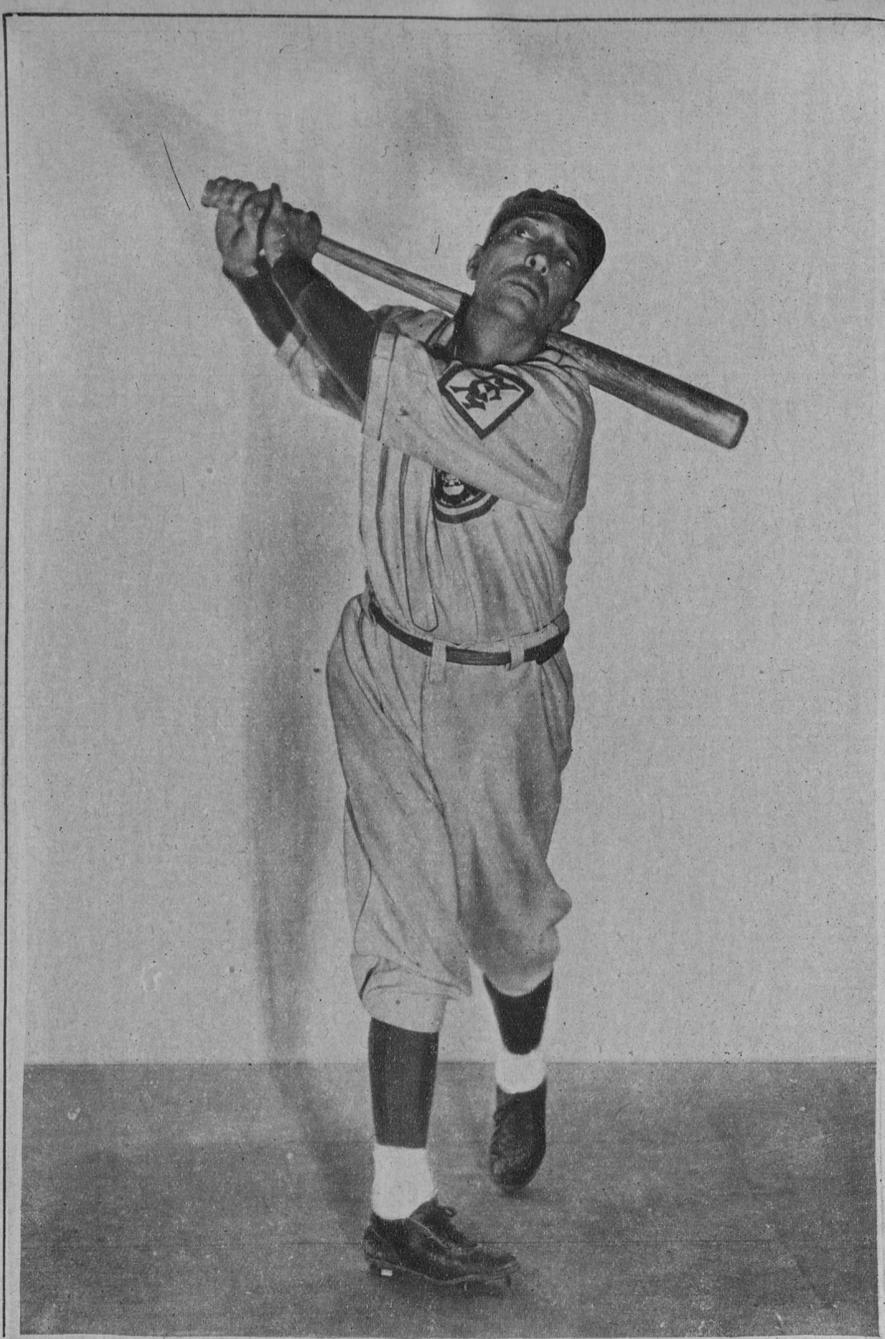
En cuanto a lo que hace reír a la gente, se me figura que es psicología simple y pura, eso es: psicología. La mayor parte de las personas sufren estos peculiares ataques desde la infancia. Se encantan con ver golpes que a ellos no les hacen daño. Un puñetazo en la nariz, hace reír siempre. Así lo he observado, tristemente, después de muchos años.

Cuando las cosas andan insulsas, cualquiera se me para delante y me propina un golpe o un empujón, y los espectadores se echan a reír. No sé por qué ha de ser así. Por ejemplo, una vez me dieron en la cabeza con una botella. Bueno; cuando la botella se puso en contacto con mi cabeza, me hizo ver las estrellas... ¡y todo el mundo se reía... menos yo!

A todo titere viviente le gusta ver a los demás en apuros, siempre que no les toque el turno a ellos. Una noche, después de haber buscado un chico que me sirviese de apuntador entre bastidores, salgo al escenario, y la primera cosa que hago, es olvidarme de mi parte. Ahora, esta era para mí una gran ocasión en que quería lucirme y todo lo demás. Nadie podía ayudarme, y yo no oía lo que el chico me apuntaba desde dentro. ¡Los momentos que pasé! No sabiendo qué hacer, le grito al muchacho que salga al escenario a leer mi parte... ¡y estalla una risotada tremenda! Antes de que concluyera el acto, todos estaban haciendo que se olvidaban su papel y llamando al chico para que les ayudase, lo que salvó la función...

Llegando a esta parte de su discurso, Buster Keaton descubrió que necesitaba un poco de ejercicio para, según él, «poner en orden las ideas y hacer justicia a este serio tópico de la risa». Con las manos cruzadas a la espalda y la cabeza inclinada hacia el suelo, paseábase de arriba abajo, en el escenario sonoro.

—Ahora, para la cuestión de inventar chistes—resumió Buster, una vez que desaparecieron las arrugas de su frente—, hay solamente una regla que yo conozca: hacerlos tan



rapidamente y tan cortos como sea posible. Y luego, siempre hay la posibilidad de que resulten un fracaso. A veces inventa usted un chiste que se le figura espléndido, y el auditorio se queda tan fresco como los huéspedes de la Morgue. Entonces hay que acudir a los viejos métodos. Un buen porrazo, un tropezón o alguna cabriola, contribuyen muchas veces a salvar la situación.

Otra cosa le diré. Estoy convencido de que la juventud y la belleza me han servido de mucho en mi carrera. Apenas salgo a escena, no lo creará usted, pero la gente me mira de hito en hito, con admiración. Nunca he resucitado exactamente qué

es aquello que admiran. En todo caso, cuando empiezan a mirarme principia solamente la batalla. No puedo ya descansar un minuto hasta que se concluya mi parte. «No dejarlos enfriarse», sería un buen lema para el cómico de profesión.

Por lo que a mí respecta, debo confesar que he sido algo calavera en mis años de triunfos en la escena—concluyó Buster—; pero en medio de todo, palpita siempre, en el fondo de mi corazón, el espíritu romántico. ¡Si algún día me veo trabajando frente a Greta Garbo, le diré adiós a la comedia, para dedicarme con toda seriedad al drama, que es donde verdaderamente me distingo!